

Timgad, la gran ciudad romana del norte de África

En 1765, James Bruce descubrió en el desierto argelino las ruinas de Timgad, una de las ciudades romanas más importantes de la región

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el conocimiento sobre el pasado romano de Argelia era casi inexistente. Fue el auge de la Ilustración, y en particular la moda de los viajes culturales realizados por eruditos europeos, lo que empezó a revelar la riqueza de la civilización clásica en el Magreb.

Uno de los protagonistas de este redescubrimiento fue James Bruce de Kinnaid, viajero y escritor escocés que llegó a Argelia como cónsul británico en marzo de 1763, tras pasar seis meses en Italia estudiando sus antigüedades.

Entre las tareas de su cargo estaba investigar las antiguas ruinas romanas de Argelia que anteriores via-



jeros, como Thomas Shaw, habían registrado y que aún permanecían inexploradas.

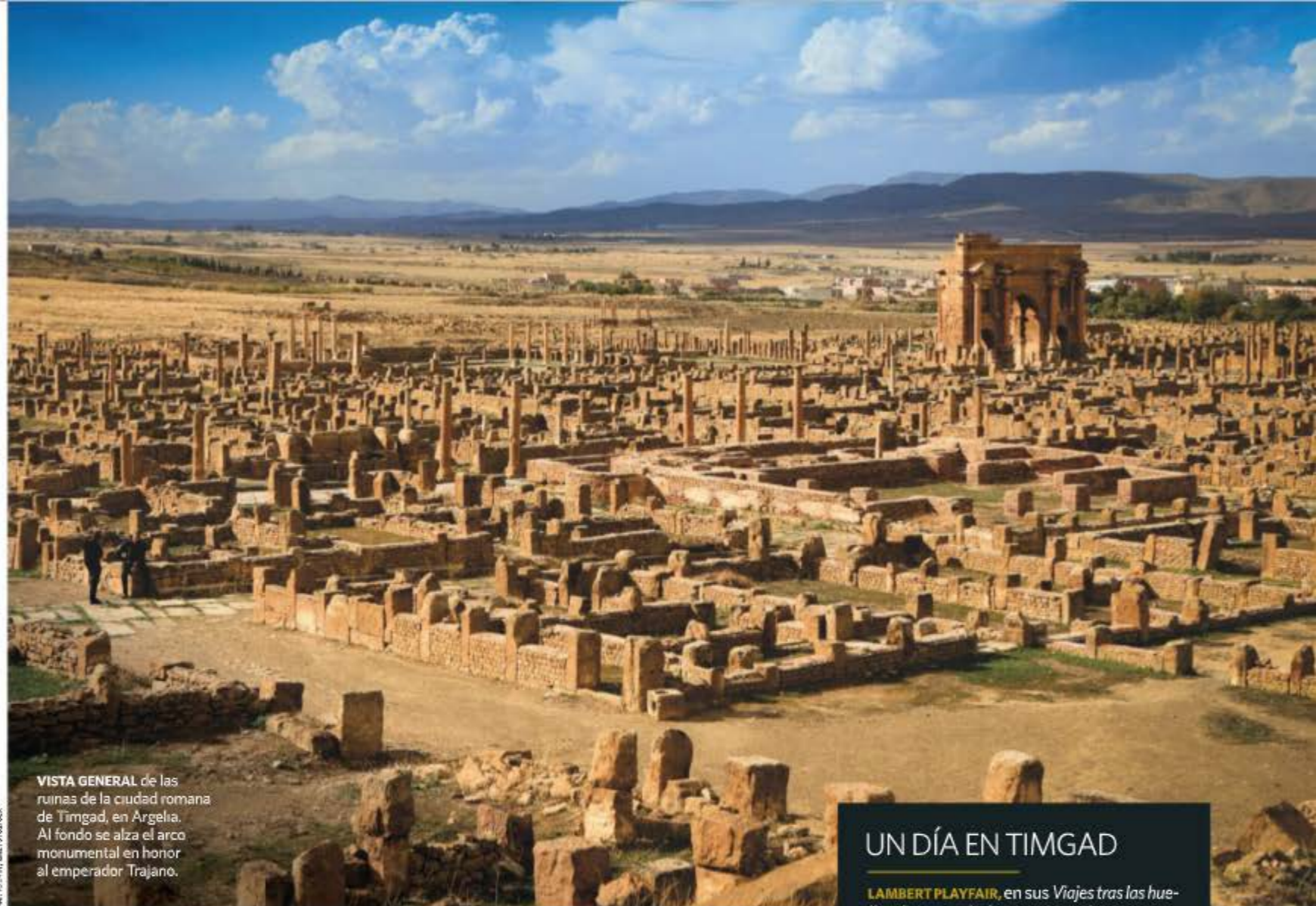
James Bruce se dio cuenta de que el tipo de expedición que esperaba llevar a cabo requería muchos más instrumentos de los que poseía. Por ello, escribió a Italia para que le enviaran una cámara oscura y algún joven con conocimientos de arquitectura y dibujo. Finalmente se unió a su expedición un aprendiz de dibujante, el florentino Luigi Balugani. De este modo, en agosto de 1765, ambos partieron de Argel

hacia un territorio ignoto: la Berbería, un conjunto de regiones tradicionalmente pobladas por bereberes. Los viajeros ignoraban que en su periplo descubrían algunas de las joyas arqueológicas más impresionantes del norte de África.

Una ciudad misteriosa

«Una pequeña villa repleta de edificios elegantes». Así describió James Bruce lo que observó a su llegada a Timgad en la mañana del 12 de diciembre de 1765. Él y Balugani se convertían, así, en los primeros europeos en visitar aquel recóndito lugar, ubicado en los límites septentrionales de los montes Aurés. Pero Bruce ignoraba que bajo sus pies, sepultada por el tiempo, yacía una de las ciudades romanas más importantes del norte de África:

la antigua Thamugadi, un magnífico exponente del urbanismo romano. La había fundado el emperador Trajano en el año 100 para acoger a los veteranos de la Legión III Augusta, con la



VISTA GENERAL de las ruinas de la ciudad romana de Timgad, en Argelia. Al fondo se alza el arco monumental en honor al emperador Trajano.

www.istock.com



1765

El viajero y escritor escocés James Bruce y el dibujante Luigi Balugani llegan a Timgad.

1774

A su vuelta a Inglaterra, Bruce publica los textos y dibujos de Timgad y otras ruinas.

1875

El cónsul Robert Lambert Playfair visita Timgad y describe con detalle sus monumentos.

1881

El Servicio de Monumentos Históricos de Francia excava en Timgad hasta 1960.

JAMES BRUCE DE KINNAID. RETRATO POR POWPEO GIROLAMO BATTÓN. 1762. GALERÍA NACIONAL DE ESCOCIA. EDIMBURGO. BRUCE/NG, / NG

UN DÍA EN TIMGAD

LAMBERT PLAYFAIR, en sus *Viajes tras las huellas de Bruce*, dedica un capítulo a su visita a Timgad. La hizo acompañado por un jefe tribal bereber, Si Bou Dhiaf, que lo trató con hospitalidad digna de su nombre («Padre de los invitados»). Perteneciente a un linaje de gran abolengo en la zona, Bou Dhiaf alardeaba incluso de descender de los romanos. Playfair y su guía llegaron a Timgad el 3 de mayo de 1875 y acamparon justo en medio de las ruinas, «lo que nos permitió aprovechar todas las horas de nuestra estancia para examinar el yacimiento».

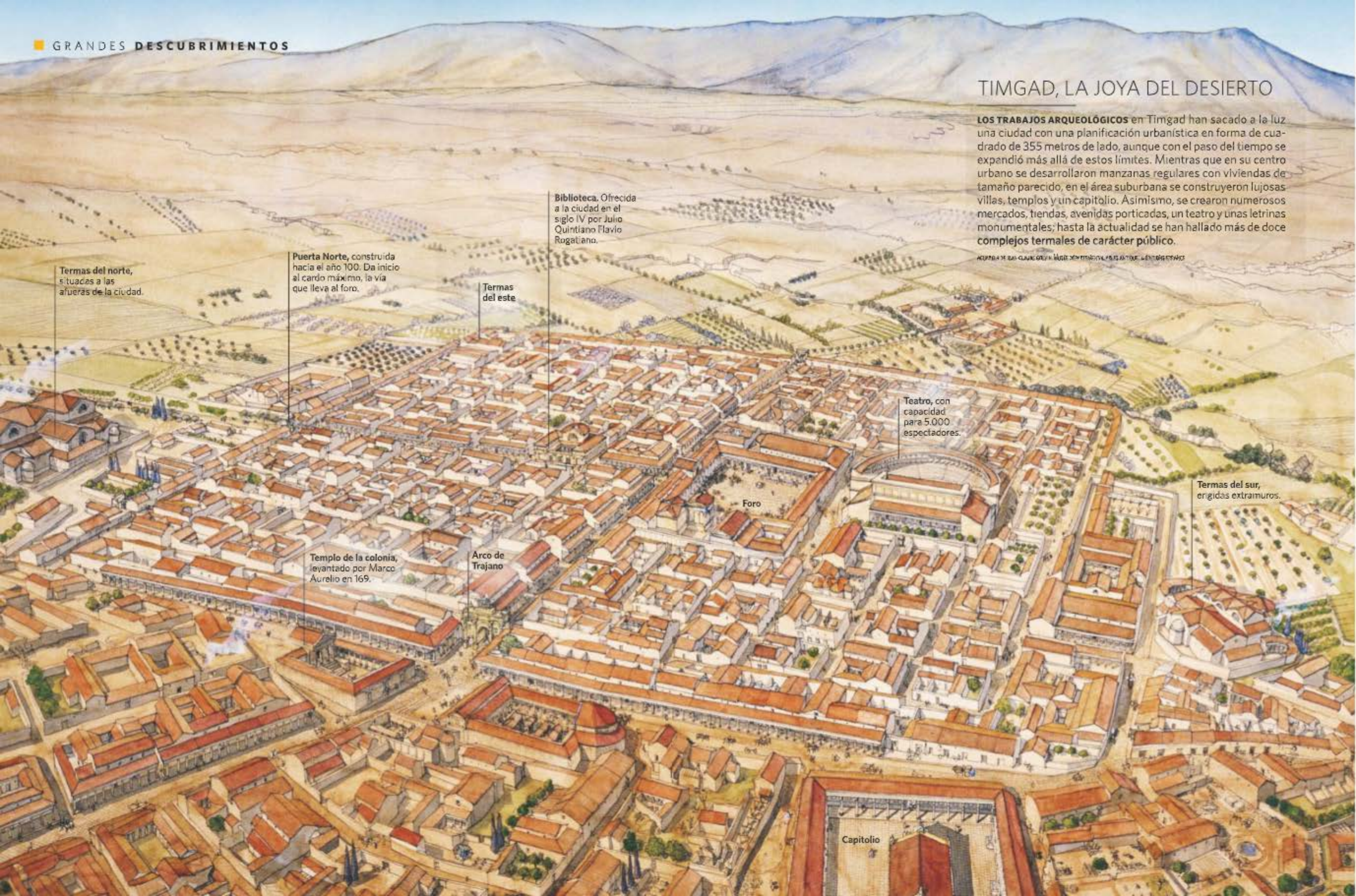


THE UNIVERSITY OF ST. ANDREWS, SCOTLAND / BRIDGMAN / AGF

TIMGAD, LA JOYA DEL DESIERTO

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS en Timgad han sacado a la luz una ciudad con una planificación urbanística en forma de cuadrado de 355 metros de lado, aunque con el paso del tiempo se expandió más allá de estos límites. Mientras que en su centro urbano se desarrollaron manzanas regulares con viviendas de tamaño parecido, en el área suburbana se construyeron lujosas villas, templos y un capitolio. Asimismo, se crearon numerosos mercados, tiendas, avenidas porticadas, un teatro y unas letrinas monumentales; hasta la actualidad se han hallado más de doce complejos termales de carácter público.

ACUÑA DE SAN CLAUDIO DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE CÁDIZ



Termas del norte, situadas a las afueras de la ciudad.

Puerta Norte, construida hacia el año 100. Da inicio al cardo máximo, la vía que lleva al foro.

Termas del este

Biblioteca. Ofrecida a la ciudad en el siglo IV por Julio Quintiano Flavio Rogatiano.

Teatro, con capacidad para 5.000 espectadores.

Termas del sur, erigidas extramuros.

Templo de la colonia, levantado por Marco Aurelio en 169.

Arco de Trajano

Foro

Capitolio

EL TEATRO ROMANO de Timgad visto desde el lado oeste. Fotografía tomada en el año 1893. Biblioteca del Instituto de Francia, París.



DELICIA S. O'F. / SHUTTERSTOCK

mármol. Sus comentarios y dibujos muestran que por entonces la ciudad estaba casi enterrada. Tras visitar las ruinas, los viajeros siguieron su periplo por tierras argelinas.

A su vuelta a Inglaterra en 1774, Bruce presentó al rey Jorge III tres volúmenes con los dibujos de

Timgad y del resto de ruinas halladas en su camino. Sin embargo, las ruinas de Timgad no tardarían en caer otra vez en el olvido.

Redescubrimiento

Hubo que esperar más de un siglo hasta que nuevas expediciones avivaran el interés científico por Timgad. En 1875, el cónsul general británico en Argelia,

Robert Lambert Playfair, decidió seguir los pasos de James Bruce. A su llegada a Timgad se dio cuenta de la magnitud de la ciudad, de la que ahora era posible observar más restos. Siguiendo los pasos de su predecesor, Robert Lambert Playfair describió con detalle cómo lo que Bruce había identificado como un anfiteatro era un teatro, y

que el cercano templo no era sino el foro. En el último cuarto del siglo XIX se habían hallado en Timgad numerosas inscripciones y esculturas, y muchos europeos se habían adentrado en tierras argelinas hasta llegar al lugar.

Pero aunque Gran Bretaña se había atribuido el éxito de descubrir la antigua Thamugadi, la historia del yacimiento estaba a punto de dar un giro inesperado en favor de Francia. Gracias a su meticulosa descripción y comentario de los restos hallados, el profesor Émile Masqueray consiguió llamar la atención del Servicio de



MOSAICO que representa al dios Neptuno montado en una cuadriga tirada por caballos marinos. Museo Arqueológico, Timgad.

DELICIA S. O'F. / SHUTTERSTOCK

Monumentos Históricos de Francia. Esa institución, en su afán por convertirse en mecenas del verdadero descubrimiento de lo que todavía yacía bajo las arenas de Timgad, inició en 1881 unas excavaciones sistemáticas que hasta 1960 desvelaron los secretos ocultos bajo el Sahara durante siglos; la ciudad estaba tan bien conservada que recibió el nombre de «la Pompeya de Argelia».

Un oasis estratégico

La ciudad se convirtió en una especie de oasis urbano en medio de un área yerma, atrayendo pronto a las comunidades vecinas.

Su esplendor urbanístico se sitúa entre los años 125 y 225, cuando llegó a tener una población de más de 15.000 habitantes. En 1901 se localizó incluso una monumental biblioteca que habría acogido hasta tres mil manuscritos.

Hacia finales del siglo III y durante el siglo IV, la ciudad seguía siendo uno de los mayores exponentes del triunfo romano en la frontera sur del Imperio. La arqueología ha confirmado la diversidad religiosa de su población: se han encontrado testimonios tanto de fieles del tradicional paganismo romano

como de adeptos de las nuevas sectas cristianas, entre ellas, del donatismo. De hecho, en Timgad residía el obispo donatista Optato, con quien san Agustín se enfrentó a causa de sus discrepancias teológicas.

La crisis general que sufrieron las fronteras del Imperio romano a finales del siglo IV afectó de lleno a Timgad. Tras su saqueo por los vándalos en el siglo V, la ciudad se convirtió en una ruina, y fue así como la encontraron los bizantinos cuando llegaron a la región. Timgad fue repoblada como centro cristiano y se construyó un bastión defensi-

vo fuera de la localidad en el año 539, pero un posterior saqueo bereber acabó sepultando esta joya romana, que fue cubierta por las arenas del Sahara.

Antes de este desenlace, Timgad fue una ciudad rica, apacible y gozosa. Así lo indica al menos la inscripción que un habitante grabó en una de las losas del foro, como mensaje para futuros visitantes: «Cazar, bañarse, jugar, reír. ¡Eso es vida!».

RUBÉN MONTOYA
HISTORIADOR

Para saber más
Timgad (World Heritage List)
<http://whc.unesco.org/en/list/104/>

Timgad fue fundada por Trajano con el propósito de acoger a los soldados veteranos de la Legión III Augusta

BUSTO DE MINERVA QUE DECORÓ LA PARTE SUPERIOR DE UN CARRO. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.
R. LEVINSKY / PHOTOFEST

